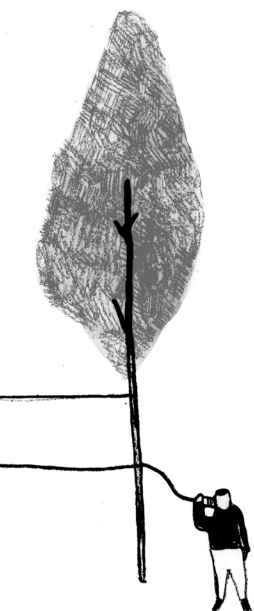


Vivir con VIH es político



CARTILLA INFORMATIVA

Las Cartillas "VIHsibilizar" y "Vivir con VIH es político" son un Proyecto realizado desde el Programa de Género, Sexualidades y Educación Sexual Integral de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba en conjunto a la Red Argentina De Jóvenes y Adolescentes Positivxs.

Idea y Coordinación general del proyecto: Javier López

Contenido: Gonzalo Valverde y Matías Farfán

Redacción: Gonzalo Valverde

Ilustraciones: Romina Silva

Diseño Gráfico: Matías Farfán

Corrección de estilo a cargo de: Ianiina Moretti Basso

Atribución-compartir igual-no comercial

Las cartillas fueron realizadas con mucho esfuerzo y con la convicción de que es necesario que esta información circule entre todes, sostenemos que es posible una sexualidad plena y deseada, siempre en el ejercicio de una responsabilidad plena y construcción afectiva.

Enero 2023



INDICE

- 4 INTRODUCCIÓN
- 7 TODAS LAS SEMANAS SE MORÍA UNO
- 10 PENSABA QUE A MI NO ME IBA A PASAR
- 14 PARA UNA MUJER TRANS ES DIFÍCIL VISIBILIZAR EL
TEMA DEL VIH
- 18 ME ENTERÉ DE MI VIH A LOS 9 AÑOS
- 22 RECURSERO
¿DÓNDE PUEDO HACERME EL TEST?

INTRODUCCIÓN

Para el Programa de Género, Sexualidades y Educación Sexual Integral de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC ha sido una necesidad abordar la relación entre VIH y ESI. Sobre todo, interesa pensar esa relación más allá de la prevención -no sólo en términos de profilaxis- y visibilizar conocimientos, saberes, vivencias y experiencias que posibiliten otros modos de mirar la Educación Sexual Integral y el VIH.

En este sentido, se comenzó a pensar de manera conjunta con jóvenes del activismo seropositivo, constituyéndose un espacio de trabajo y de discusión acerca de los intereses, motivaciones y desafíos que implica esta temática.

Estas discusiones se materializaron en la realización de dos Cartillas destinadas a les estudiantes de la FFyH así como a otras personas interesadas, en formato digital y papel. Se decidió el formato “Cartilla” porque habilita un primer acercamiento sobre el VIH; ya que muchos estudiantes no se acercan a los espacios de intercambio colectivo, posiblemente, por el cúmulo de prejuicios sociales que esta temática conlleva.

En la realización de las Cartillas, se acordó una escritura cercana a las realidades de les destinataries, entendiendo que muchos materiales informativos se encuentran desarrollados desde un lenguaje biomédico y/o técnico que dificulta la comprensión y aleja a les lectores.

El contenido que aquí se presenta fue pensado como un acto político; como una forma de hacer visible aquello que socialmente se mantiene aún en los márgenes y es invisibilizado.

“Un invisible social no es algo oculto o escondido, sino que -paradójicamente- se conforma de hechos, acontecimientos, procesos y dispositivos reproducidos en toda la extensión de la superficie social y subjetiva. Están ahí, pero no se ven”.

Ana María Fernández

De ahí el nombre de la primera Cartilla; “VIHsibilizar”.

En el proceso de VIHsibilizar, entendemos que es imprescindible nombrar experiencias situadas y narradas en primera persona de

quienes conviven con VIH. Acercarnos a estas experiencias y vivencias -desde un lugar afectivo- posibilita no sólo desestigmatizar el peso y la carga que el VIH conlleva; si no que el nombrarlas constituye en sí un acto político. Lo que no se nombra, “no existe”.

Por ello, nos propusimos una segunda Cartilla “**Vivir con VIH es político**”. En ella se recuperan relatos de vivencias subjetivas que habilitan otros modos de mirar y de entender.

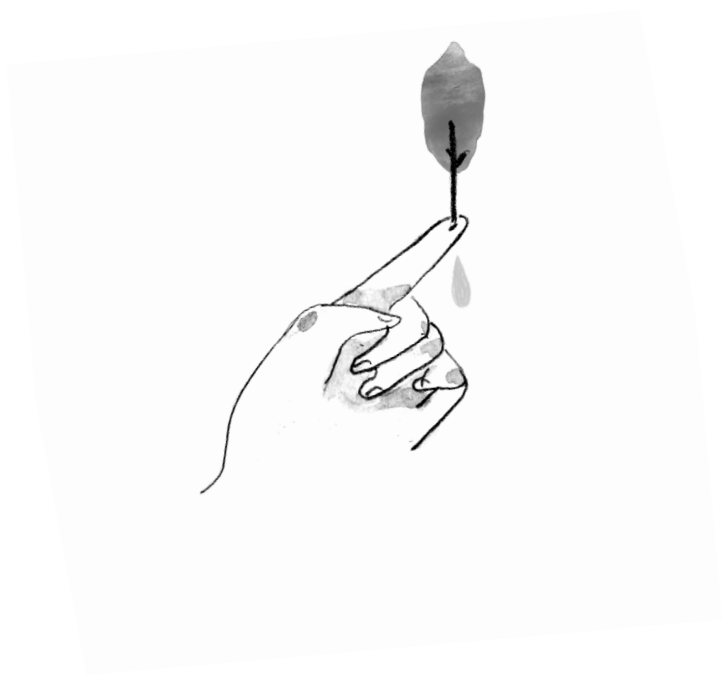
Asumir la elaboración de esta segunda Cartilla, conlleva la necesidad de modificar sentidos sociales cristalizados, ya que todavía resuena “la peste rosa” como castigo divino que cae sobre aquellos sujetos “sodomitas promiscuos y contranatura”. Si bien hoy, no se habla de “poblaciones de riesgo”, la culpabilización basada en estereotipos continúa.

Por ello, la necesidad de estos relatos singulares que, a la vez, levantan una voz colectiva y nos hablan de los cambios y de las transformaciones sociales y culturales. Consideramos que estas narrativas tienen estrecho vínculo con la necesidad de repensar la relación entre ESI y VIH. Tenemos la oportunidad de visibilizar diversas experiencias con la -quizás utópica- idea de transformar “la realidad” cotidiana de quienes conviven con VIH.

Finalmente, agradecer a Gonzalo Valverde y Matías Farfán por su incansable militancia activista, así como a la Red Argentina de Jóvenes y Adolescentes Positivos (RAJAP), a Ianina del Área de Formación en Género, Sexualidades y ESI por su revisión atenta, a Guadalupe por su hermoso prólogo, a Mariana del Área de Publicaciones por materializar estas ideas y al equipo de Gestión de la FFyH por compromiso institucional y político con este tema.

Javier López

Coordinador del Programa de Género, Sexualidades y Educación Sexual Integral
Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC



TODAS LAS SEMANAS SE MORÍA UNO

Soy Daniel Tortosa, docente en la Facultad de Artes de la UNC y tengo 60 años. Me enteré de mi VIH hace 26 años, en 1996. Cuando me dijeron de mi diagnóstico yo tenía idea que ya lo tenía porque había varios compañeros con los que había estado que tenían el virus. Era otra época, era distinto. Dije “bueno, para qué me voy a hacer el análisis si ya estoy hasta las manos”. Esa era mi mentalidad en ese momento. Hasta que me dije que me lo iba a hacer pero en realidad porque ya me sentía débil, empezando a tener algunos síntomas. Fue para confirmar si era eso o era algo de mi cabeza. Yo creo que el virus era del año 90.

Yo no tomé nada hasta que empecé con el cóctel en el año 99. En ese momento todavía estaba el AZT y no se sabía los de los cócteles. Tomé 3 pastillas: nevirapina, estavudina y lamivudina, todavía me acuerdo los nombres. Seguí con esa medicación hasta que me hizo un sarpullido y lo cambié por otro tratamiento.

En aquella época, yo no era un tapado, ya venía participando de reuniones y cosas. *En Córdoba lo que se hacía era juntar plata para “la sala del Rawson” porque ahí quedaban los abandonados de la familia, de todo.*

Era como el leproionario: el que entraba ahí ya no salía. Todas las semanas se moría uno. Conocía un montón de ellos, sobre todo a fines de los 80 hasta los 90 cuando murió un montón de gente. Entre 1990 y 1994 todas las semanas moría uno. En el 98 más o menos empezó el tratamiento.

Con los nombres de los medicamentos escribí algo para una revista, un cuento corto haciendo un juego con las palabras. Cyber-disco HIV se llamaba esa revista que salió en una época dentro de Las Iguanas que tuvo varias tiradas. Fue en el año 98-99. Era un pasquín en papel que lo repartíamos en los boliches donde hablábamos de varios temas: de VIH, de discriminación, de los problemas del momento.

Recuerdo que hicimos una protesta grande por medicamentos en la plaza San Martín el 28 de agosto del año 97, hicimos >



escándalo y ahí vinieron los medios. Ahí fui a hablar en el noticiero que había, no me acuerdo si era canal 10 que estaba en una galería. Me acuerdo que fui con la Gorda Pedro que cuando se murió le tiraron las cenizas en la plaza San Martín. Era como un monumento porque siempre se estaba abanicando ahí, llueve o truene era parte de la plaza, se sabía todos los movimientos de ahí. La plaza no era como ahora, era un lugar de encuentro, “de yire”, estaban los taxi-boys. Era de todos los días, no era una cosa oculta ni tenebrosa sino bien visible.

Ahí cuando nos estaban haciendo el reportaje en la tele, que era en vivo, abajo en el videograph, habían puesto “Daniel Tortosa, enfermo de sida”. Después me doy cuenta. A la semana, cuando salgo de vuelta a bailar un sábado, me saludaban, me daban la mano. Me decían “Qué huevos que tenés”. No me acuerdo quién lo había grabado, que se grababan con el VHS. Ahí me vi y dije: “Mirá lo que hicieron!”. Yo no lo pensé, vino así y fue dado así. Para ciertas cuestiones mediáticas pasé a ser el vocero del grupo. Pero yo no era vocero de nadie. En realidad, preguntaron quién quería ir y unas locas me dijeron que vaya yo que hablaba bien. No fue una cuestión orgánica, de organización. Sí había muchas organizaciones chiquitas. Estaba Acodo, asociación SOL. En ese momento se llamó “Multisectorial de acción en sida”. Había distintas agrupaciones de todo tipo. Eran agrupaciones de base que duraban un tiempo. Ahora no queda nada.

En los años 80, la discriminación era tremenda. Ni te vendían la entrada al cine si se daban cuenta que eras maricón o no te dejaban entrar a un bar o no te atendían en hospitales. No se sabía bien qué era o cómo era el sida. *Tardó varios años en saberse que se transmitía por sangre o por vía sexual.* De golpe lo único que se sabía era que se morían los homosexuales, los negros o los drogadictos, como se decía. Empezó en Miami, en Nueva York. Era algo que estaba lejos, en un submundo.

La discriminación aflojó cuando empezó a morir gente joven, el pibe de tu cuadra. Ahí la sociedad empezó a ser más compasiva. Ahí se bajó un cambio y las campañas en medicina hablando de que no >

se contagiaba por tomar mate, darte un beso o que no se contagiaba por abrazarte, dar la mano. Muchos años machacaron con eso.

Incluso dentro del mismo ambiente gay viví situaciones de estigma como el miedo, el rechazo a coger. No te lo decían de frente, pero te dabas cuenta. Militar o reunirnos en grupo fue algo más contenedor y se podía hablar de estas cosas.

Hoy en día no sabría decir si cambió algo. Hace bastante que ya no me muevo en el mismo círculo. No es lo mismo tener la edad que yo tengo que tener veintipico. Sé de indetectable=intransmisibile por los médicos hace muchos años. Con cierta gente sí lo hablo y lo sabemos, pero a nivel popular no sé si eso se sabe, me parece que no.

Cuando yo me enteré de indetectable=intransmisibile, fue una linda noticia. Empecé a llamar a mis amigos, lo hablé con compañeros sexuales y con otra gente. Si yo tengo oportunidad, es un tema del que hablo y desburrás gente también. A nivel popular creo que se sabe que hay pastillas, que es una enfermedad que es crónica, ya pasó de eso que fue tan terrible, discriminatorio y espantoso cuando todas las semanas se moría uno, ahora nada que ver.

Creo que lo que falta para que se conozca popularmente es que esto tiene que verse en las escuelas primarias ya. Si la Educación Sexual Integral se dictara en las escuelas primarias, tendríamos muchísimos menos casos. Pero el problema es que hay maestros que no la quieren dar, padres que no quieren. Pero bueno, donde se pueda dar hay que dar. Sobre todo desde el nivel primario. Desde más niños, mejor la educación. Si no, incluso a la universidad se llega sin saber nada de nada.



PENSABA QUE A MI NO ME IBA A PASAR



Mi nombre es Florencia Ceballos. Tengo 27 años. Soy de Córdoba capital, de barrio Ameghino. Estoy diagnosticada de VIH desde agosto de 2019. Tenía las defensas muy bajas y una alta carga viral. Estaba en un estadio de sida que con el tratamiento antirretroviral se pudo revertir. A raíz de eso, contraí tuberculosis ganglionar. Tuve un proceso largo de tratamiento y de cirugías. Luego de un mes de internación me dieron el alta médico por tuberculosis y ahora estoy mucho mejor.

Nunca me había hecho un test, ningún control en 26 años. Nunca me lo hice porque siempre pasaba por las campañas y nunca se me dio por frenarme 20 minutos a hacermelo. Siempre pasaba desapercibido. Pensaba que a mí no me iba a pasar.

Por eso, enterarme de mi diagnóstico fue muy raro. Tuve una supuesta gastritis y empecé a enfermar de la noche a la mañana. Al sentirme muy débil y estar mucho tiempo con fiebre, me empezaron a hacer muchos estudios porque no encontraban a qué se debía el dolor y el enrojecimiento en varias zonas del cuerpo. Me hicieron varios estudios de sangre y cuando me hicieron el de VIH dio positivo. En ese momento estuve sola, con mi papá. Mi familia me apoyó mucho. Me acompañaron e incentivaron a que empiece el tratamiento y los demás procesos médicos ya que estaba muy débil. Me incentivaron a que siga adelante porque al momento del diagnóstico no tenía muchos ánimos de vivir.

Pero también sentí cierto estigma en el seno familiar. Fue leve, con el tema de mi higiene personal, de hacer diferencia con eso, pero sí sentí discriminación por parte de la familia de mi pareja que ellos me recalcan que por culpa mía él tenía eso o que él sufría. *Es feo porque nadie busca tener un virus o enfermedad y menos que te lo están recalcando cada dos por tres.*

Con la familia de mi pareja, creo que el estigma fue mayor por el hecho de ser mujer. Incluso la familia de él se encargó de revelar mi diagnóstico a otros familiares sin mi consentimiento. Hasta que lo hablé y le dije “esto no se hace, si yo no lo permito usted no lo hace”. También conozco compañeras que sufren a la hora de conseguir una pareja sexo-afectiva. Que tienen miedo a tener

una cita y sentirse en la obligación de decir en el primer momento tengo VIH y ser rechazadas o discriminadas por esa persona o pareja. *No solo las mujeres, la mayoría de quienes vivimos con VIH tenemos ese problema de conseguir establecer un vínculo.* Esto me lleva a que piense que voy a quedarme sola, que no voy a conseguir a alguien que me comprenda o una persona que tenga la información suficiente para asumir lo que yo tengo y quedarse conmigo.

También en el momento que me diagnosticaron tuve ese primer miedo que no iba a poder tener hijos porque nacerían con el virus. *Pero con la ayuda de psicólogos, de los médicos y con la información de I=I que brindan las organizaciones a nivel nacional, eso alienta a que podamos tener un parto natural, sano y que nuestros hijos nazcan sin el virus, con tratamiento obviamente.*

Mi diagnóstico también fue feo porque no me lo esperaba y sentí que no tenía otra salida por falta de información. Sabía lo que era el VIH pero tenía mala información. La información típica de los 80, 90 que me enseñaron en el secundario: que es una enfermedad que te lleva a la muerte. Hoy en día hay una falta de información en todas las instituciones. Hace falta mucho informarse. A raíz de eso, fui informándome yo sola con los médicos y las organizaciones activistas en VIH. Lo que aprendí en el secundario es lo básico. Por eso es importante la ESI en las escuelas. La información es importante para derribar mitos, estigmas y discriminaciones en todos los ámbitos en general.

La información es necesaria, para la gente que no conoce que indetectable es intransmisible, que la carga viral es tan baja que teniendo un vínculo sexual el riesgo de transmisión es cero. Se puede llevar una vida sexo-afectiva como una persona seronegativa.

VIVIR CON VIH EN UN PUEBLO ES MUY DIFÍCIL

Soy Leonel, tengo 25 años. Vivo en una ciudad del norte de la provincia de Córdoba. Prefiero no decir dónde, ni mi nombre para que no se me identifique y siga viviendo situaciones de estigma. Vivo con VIH desde el 2019.

Donde yo vivo, que es un pueblo muy pequeño, no se habla de VIH. Si hablás de VIH, lo asocian con el sida. La falta de información es terrible. Vivir con VIH en un pueblo es muy difícil porque aún existe ese mito de que si hablas del VIH lo relacionan con sida diciendo frases como tené cuidado con el sídótico. La falta de información y el estigma social es terrible.

Hoy en día es muy diferente vivir con VIH en un pueblo que en una ciudad donde hay más información, asociaciones que trabajan sobre la temática y donde existen redes. Creo que en el pueblo, impactaría muchísimo el saber que las personas VIH positivas pueden ser indetectables e intransmisibles. Más teniendo en cuenta que deben haber personas positivas las cuales prefieren no hablar del tema porque se sufre horrores este estigma social.

La desinformación y la falta de Educación Sexual Integral en las ciudades chicas del interior provincial es algo evidente.

La gente acá está muy desinformada y siguen pensando que el VIH es algo de homosexuales, prostitutas, cosa que no es así. Piensan que no hay que compartir el mate porque se pueden contagiar. Creo que la ESI debería ser más intensa y trabajar más sobre el estigma a las personas con VIH y romper esos mitos. Me parece buena idea empezar a hacerlo por colegios secundarios y de adultos mayores. Por ahí creo que se empieza.



PARA UNA MUJER TRANS ES DIFÍCIL VISIBILIZAR EL TEMA DEL VIH

Mi nombre es Ángela Nicole Cabrera. Vivo en la ciudad de General Fernández Oro en la provincia de Río Negro. Con mis 29 años estoy terminando la secundaria. En el colegio donde estudio no soy visible. Me invitaron a una charla porque una compañera sabe de un diagnóstico y le dije que no. Quería cursar mi colegio tranquila. También trabajo en lo social, como presidenta del concejo local de la mujer, participo en una organización transfeminista de mi ciudad y soy parte a la Red Argentina de Jóvenes y Adolescentes Positivos (RAJAP). Vivo con VIH desde el 2010.

Sobre mi diagnóstico siempre digo que tengo algo que se sobrelleva. Nunca tuve que cambiar la medicación. Sigo tomando Atripla que es una pastilla por día, ya hace 10 años. Lo hablo con las personas de confianza o cuando doy charlas, cuando tiene que salir el tema, con mis compañeras y familiares. Lo hablo naturalmente, no lo tengo todo el tiempo presente en mi vida. *Estoy conviviendo con un virus y nada más. Un virus que está controlado.*

A mí cuando me pasó, me rebalsó. Estaba en ese momento decidida a dejar de luchar. Caí internada y me fue a ver una compañera que fue mi luz en ese momento. Para mí era morirme, encima tenía una enfermedad dermatológica. Cuando me fue a ver al hospital e íbamos a tomar mate y le dije que no podíamos tomar mates porque tenía sida. Me largué a llorar y ella me dijo que también convivía con VIH hace 10 años. Me largué a llorar y lloré, lloré y lloré desconsoladamente.

Pienso mucho en la primera reacción, que mi pareja tenga que aceptarme. Aceptarme tal cual soy: como mujer trans con VIH en un sistema machista y patriarcal, más acá en mi ciudad que es un pueblo chico, infierno grande. Yo estoy en pareja y mi pareja no lo ha hablado con la familia. La familia es super religiosa. Imaginate si no me acepta como trans, no me va a aceptar viviendo con VIH.

Cuando me enteré de mi diagnóstico tenía 20 años y me dije: ¿y si me muero a los 30? ¿Para qué voy a llegar a vieja y vivir 10 años más? En ese momento estaba en ATTTA y una amiga se enteró lo que estaba pasando. Ahí conocí a la RAJAP. Fui con

miedo a su segundo encuentro en Córdoba éramos como 30 o 40. Escuché cantidad de historias que me hicieron algo en la cabeza. Me vine con todas las pilas y todas las herramientas necesarias para defenderme, para decir con esto se puede. Con información sobre el tema de discriminación, que no te pueden echar del laburo, cantidad de cosas.

Yo misma me miro, miro la foto del documento de otro momento y soy otra. ¿Viste cuando tanto en la sociedad te hace daño, que incluso vos no te querés, no te amás, con tanta discriminación que encontrás en la calle, las miradas prejuiciosas? Es como que estás a la defensiva. La sociedad por ahí se pregunta de nosotras por qué siempre estamos a la defensiva. Con tantas cosas que atravesamos: nos matan, nos roban, nos violan, nos meten presas. Hay muchas compañeras que pasan esas cosas. Hay muchas compañeras que pasan esto de estar a la defensiva o no querer llegar a la sociedad.

Nuestra población es la que más golpeada está por la discriminación. Siempre me pregunté si los demás al menos se hacen la pregunta, si una mujer trans es discriminada, ¿te imaginás una mujer trans conviviendo con VIH? Es una lucha que hay que sobrellevar. Muchas de mis compañeras no hablan del tema, pero, aunque es difícil, hay que visibilizarlo.

La mayoría de las trans somos trabajadoras sexuales y por ser trabajadoras sexuales se cree que ya tenemos algo de transmisión sexual. Identifican a nuestra población diciendo que por ser puta tenés sida. El tema es con la clientela. El que se sepa que vivís con VIH hace que sea más difícil conseguir clientes y ejercer el trabajo. Como mujer trans es difícil vivirlo. Muchas compañeras están cansadas de tanta discriminación. Es un peso más y una lucha que tenemos que llevarla.

Creo que ahora con la información de I=I, por más que no podamos transmitir el virus tomando un tratamiento a rajatabla, hay otras enfermedades o infecciones contagiosas. El preservativo se tiene que usar siempre, con quien sea. >

Es muy difícil vivir hoy en día como mujer trans y pedimos más apoyo hacia nuestra población. Que vean que nuestras compañeras se están muriendo y a muy temprana edad. Todavía tengo la esperanza de que podamos acceder también a otros trabajos.



ME ENTERÉ DE MI VIH A LOS 9 AÑOS

Mi nombre es Jorge Gerónimo Gutiérrez Mansilla. Tengo 28 años. Soy de la ciudad de Bahía Blanca y, en mi caso, vivo con VIH desde que nací. Por suerte es algo que naturalicé de muy chico porque fue algo que me fueron inculcando para que siga teniendo una vida normal, como si no hubiera tenido un virus o enfermedad.

Me enteré bien de mi VIH a los 9 años. Pero desde muy chico me venían inculcando que tenía que tomar pastillas todos los días. Me decían que las pastillas eran soldaditos que me iban a proteger de ese virus. Después de eso, me dijo mi mamá que tenía un problema en la sangre y para estar bien tenía que tomar esa medicación. Cuando fui al primario, ahí empezó mi mamá a introducirme más en el tema del VIH. Me dijo que tenía al médico, a mi infectólogo, que cualquier duda que ella no me pueda responder, se la diga tranquilamente a él. Él me detallaba bien en específico cómo el virus se replicaba en la sangre, qué efectos hacía la medicación al virus, cómo era el tema del recubrimiento para que no se vuelva a reproducir. Después en la escuela era como un sabelotodo de eso.

Mi infectólogo y mi mamá trataban de darme un tratamiento, una medicación que no interrumpiera el horario de colegio. Solo una vez fue que tenía que tomarlo a las 3 de la tarde y, como iba al colegio a la tarde, tuve que llevar las pastillas y en ese lapso, uno de mis compañeros revisó la cartuchera y mi mochila.

Encontró las pastillas y me las sacó. Al tiempo hacen una reunión de padres y una mamá dice: hay que revisar más a los nenes, que hay que prestar atención, porque le roban las pastillas a sus padres. Ahí fue cuando mi mamá le dijo después, personalmente, a esta señora de mi tratamiento, del VIH.

Después, directores, profesores y porteros sabían para tener un conocimiento si me llegaba a pasar algo a mí, alguna descompensación o algún accidente o algo para que tomen recaudos “diferentes” o tengan más precaución. Todo por ese miedo al “contagio”, como se decía. Después mi mamá me decía a mí: cuidate, tratá de no cortarte, que si te lastimás que no te toquen,

vos sabes cómo cuidar las heridas o tapate si sangras mucho.

Durante el primario y secundario fui un chico muy tranquilo, no era de hacer quilombos ni nada.

Hoy hay otros pares que nacieron con el virus a quienes les cuentan a una edad medio adulta o en la plena adolescencia, a los 11 o 12 años y de una forma un poco más chocante porque estas tratando de entender todo el momento que tomas medicación; que te habían dicho una cosa y al final era otra. Que los padres o los tutores o el equipo de salud mismo no te hayan dicho una información previa así como hizo mi mamá. Muy pocas familias tenían ese conocimiento como mi mamá.

Hay otras historias de pares más fuertes porque al enterarse a una edad más grande de la que me enteré yo, se te pasan un montón de cosas por la cabeza, más el proceso de la adolescencia que ya es fuerte, enterarse de eso es chocante.

La adolescencia del vertical, de quienes nacemos con VIH, es tomar la medicación y seguir en la nuestra, no queremos hablar directamente del virus. Si nos preguntan les contamos pero tratamos de obviarlo. No estar continuamente hablando de eso es porque nos cansa, al venir desde hace mucho tiempo hablando del VIH, de las pastillas y la carga viral. Por ahí escuchar vivencias de otros pares que se transmitieron por vía sexual pareciera que son como repetidas. Hay procesos que están pasando esas personas que nosotros, los verticales, ya las pasamos o no las vivimos directamente porque lo tomamos de otra forma.

La gente, la sociedad, está acostumbrada a prejuizar y cuando me pasó de ser más chico y decir tengo VIH, te prejuizan diciendo "ah sos puto, puta o sos un gato". Cuando decís "no, pero yo nací con el virus", te quedan mirando. Prejuizaron sin saber bien. Se les cae todo ese paradigma que se armaron y empiezan a reflexionar un montón. Prejuizan a quienes ni siquiera tuvieron una relación sexual.

Yo me informé mucho desde muy chico porque me gustaba leer. Tenía un conocimiento más amplio de lo general. Hoy en día, sigue pasando en los colegios decirle a un chico pene o vagina >

que se rían y que lo tomen como gracia o les de vergüenza. A mí no me causaba nada porque lo venía leyendo o venía preguntando tanto a mi mamá como a mi papá y a mi infectólogo. Sabía que era algo serio y no algo de broma o de joda. *Eso en los colegios se tiene que replicar. Que sea algo natural para charlarlo.*

Incluso hablar sobre la novedad de I=I, está bueno que se pueda dar más información sobre eso. Cuando salió esta información pública de que no se transmitía había cierto relax. De decir “tengan cuidado, que nadie me toque la mano porque puedo infectarte”, esos miedos se reducen. Lo que sí falta, es que se difunda mucho más para que haya más tranquilidad entre todos.

La realidad es que muchos chicos verticales no están adhiriendo bien a sus tratamientos por las causas del traspaso del hospital de niños al de adultos, de los tutores o padres que no están bien informados o la sobreprotección de los padres que no se acostumbran todavía a la idea de I=I. También ahí falta un poco más de conocimiento en la adherencia al tratamiento para llegar a ese punto.



RECURSOS

Dirección Nacional de Respuesta al VIH, las Hepatitis Virales, otras ITS y Tuberculosis - consultasdsyets@gmail.com

Programa Nacional de Salud Sexual y Reproductiva - 0800-222-3444

Programa Provincial de VIH/sida, ITS y Hepatitis Virales - 0351- 4338919 - programaprovincialsida@hotmail.com

Programa de Lucha contra el VIH/Sida e ITS - SAE - UNC - programavihsida@sae.unc.edu.ar ; programa-vih-sida@estudiantiles.unc.edu.ar

Superintendencia de Servicios de Salud - cordoba@sss.salud.gov.ar; consultasyreclamos@sss.salud.gov.ar

Red Argentina de Jóvenes y Adolescentes Positivos - jovenespositivos@gmail.com

Red de Adultes Positivos RAP+30 - rapmas30@gmail.com

Act-Up Argentina sede Córdoba - actupcordoba@gmail.com

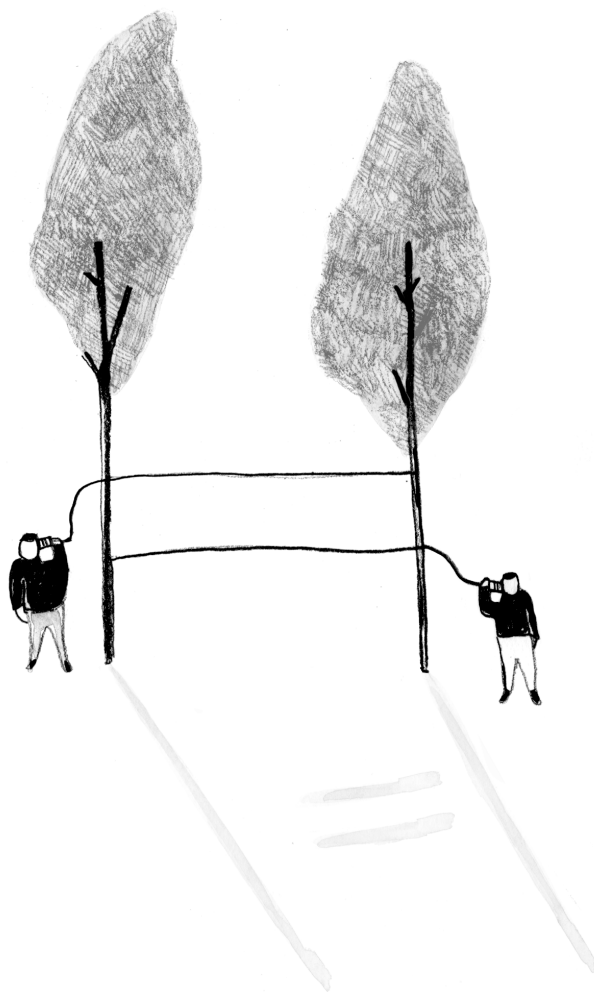
Fundación Huésped - info@huésped.org.ar



¿DÓNDE PUEDO HACERME EL TEST?

Escaneá el código qr y conocé los centros de Testeos





Indetectable igual a Intrasmisible (I=I) tiene el poder de dismantelar el estigma asociado al VIH ofreciendo una nueva mirada sobre vivir con VIH, saber esta informacion ayuda a las personas a tener largas vidas y saludables a través de la supresión de la carga viral y prevenir la transmisión a compañeros sexuales.

<http://indetectable.info/>



No estas solx



ffyh Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Área de Formación en
Género, Sexualidades y ESI

Programa de
**Género, Sexualidades y
Educación Sexual Integral**
Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

RAJAP.org